

NATIVIDAD NEBOT CALPE

LA MAREA DEL TIEMPO

Novela de la Sierra de Espadán, concretamente de la Baronía de Ayódar: Torralba del Pinar, Ayódar, Villamalur y Fuentes de Ayódar, pueblos del Alto Mijares, y de otros municipios del Alto Palancia: Pavías y Caudiel, en la provincia de Castellón (Comunidad Valenciana, España); novela de viajes, a Segorbe, Onda, Castellón y a Valencia, , además de novela, costumbrista.

La marea del tiempo, novela de la que es autora Natividad Nebot Calpe, doctora y catedrática de Lengua y Literatura Españolas, publicada por Ediciones Tisbe, pone de manifiesto una densidad de reflexión que se expresa a través de una escritura fluida y meditada. No en balde fue seleccionada entre las finalistas del Premio Planeta 1994, el año que lo obtuvo Camilo José Cela.

Su argumento está basado en un hecho real ocurrido a finales del siglo XIX. La protagonista, Francisca, se ve abocada a un modo de vida no elegido por ella, sino impuesto por la autoridad paterna.

Es una novela ambiciosa, con varios horizontes, que cristaliza en un alma y en un paisaje. Por otra parte, la adolescente campesina Francisca, soñadora, ingenua y llena de bondad, que descubre el amor de forma exquisita, y, por otra parte, un pueblecito Torralba del Pinar, de la provincia de Castellón, en la comunidad Valenciana, paraje mediterráneo que se dibuja con minuciosidad evocadora y emoción profunda.

Todo desde un marco narrativo tradicional, el del manuscrito encontrado, con el que la periodista Ana Talamantes se tropieza y en el que se relatan los recuerdos de Francisca, de forma autobiográfica y fechados en 1942. Esa estructura, en íntima relación con la línea temática, se cierra con el proceso de identificación de Ana con Francisca: “Sabes que yo al leerte -afirma Ana- también he alcanzado la Luz Resplandeciente y ya no tengo secas las fuentes de mi alma” (p. 364). Por tanto, existen dos voces: la de Ana, la nieta de Pedro el médico, y la de la protagonista. Dos puntos de vista que coinciden en cuanto a la admiración y amor por los paisajes y por todo lo referente al pueblo Torralba del Pinar.

Francisca, después de cincuenta años de ausencia, vuelve a él, su querido pueblo. Comienza a escribir y nos va desvelando los sucesos que la condujeron, junto a su hermana María, a una situación injusta.

Los modelos narrativos a los que se aproxima *La marea del tiempo* son los propios de la novela del siglo XIX. Por eso ha aparecido en una colección titulada “Novela romántica y costumbrista”. En este libro se encierra todo un mundo lleno de personajes, acciones, evocaciones minuciosas y emocionadas. Se entrecruzan también varias historias con la principal. Movidos por el destino, discurren por el marco geográfico señalado, aparte de Francisca, varios personajes: su padre y su tía, él un hombre autoritario, que torcerá el destino de su hija. Los amigos de su padre, que se reúnen en tertulia durante las largas veladas invernales, alrededor de las fogatas del lar, donde ella se halla presente. Existen también los trabajadores de la casa (gayanes y pastores), entre ellos, Rosa, la persona de confianza que, con ternura, va llenando el lugar vacío de la madre de Francisca. El único personaje del pasado que encontrará a su regreso a Torralba. Hay que citar al buhonero y a otros vendedores ambulantes, al afilador, al lañador, al cestero, al capador, a los gitanos titiriteros, a los ciegos cantores de romances que visitan, de vez en cuando, Torralba. Por otro lado, a las amigas de Francisca y a los mozos del pueblo; a las mujeres, como la tía María Soledad, con fama de bruja; al ama del cura y a doña Mariana la maestra, a quien tanto admira su discípula Francisca. Pero, sobre todo, es de destacar don Pedro, el médico de la Baronía de Ayódar, personaje altruista, de intensa vida interior, cuya abnegación y desprendimiento ennoblecen el ejercicio de la medicina rural.

A ello hay que añadir descripciones de festejos populares: el toro embolado o de fuego; las hogueras de San Antón, la cruenta competición para decapitar los gallos, la bendición de los rollos y la subasta del puerquico llamado de San Antón, en esa festividad; el Carnaval, con la costumbre de enharinar el rostro a las mujeres; en Pascua la ceremonia de plantar un corpulento pino en medio de la plaza, el encuentro de la Virgen y su Hijo, las típicas meriendas de la rosca, y, asimismo, en el día de San Juan, la ascensión a la Ceja del Pinar para contemplar la salida del sol, símbolo de buenos augurios, así como la costumbre de adornar con ramos de romero las puertas de las casas donde viven las jóvenes.

Aporta asimismo esta novela formas de vida de las que apenas quedan huellas: la escarda y la siega de la mies; la trilla con las caballerías dando vueltas y más vueltas en la era; la matanza del cerdo, la colada de la ropa sucia en la que se echa agua hirviendo sobre ceniza,

para que se filtre por un paño, caiga dentro del recipiente donde está la ropa y actúe como lejía. Asimismo presenta la fabricación casera del jabón, de la tinta y del pan... La descripción pormenorizada de la cocina rural y de sus variados utensilios. La enumeración de oficios artesanales.

Es además un libro de viajes: a Onda y a Segorbe, en Caballería, a Castellón y a Valencia, en tren. En estos lugares Francisca queda maravillada por tantas cosas desconocidas para ella hasta entonces, a finales del siglo XIX, como, por ejemplo, al ver el mar de Castellón o el claustro gótico de la Catedral de Segorbe y las farolas de gas en las calles; al oír el canto del sereno anunciando la hora y el tiempo que hace...

Pero aparte de estas cosas, *La marea del tiempo* es una novela intimista, escrita en primera persona, que tiene las características de la novela lírica. Dotada de gran fuerza poética, porque por encima de todo destacan los profundos sentimientos de Francisca hacia su amado Pedro. Ella también se siente conmovida por la naturaleza y por los hermosos paisajes de su pueblo. Se recrea en los recuerdos felices, utilizando un lenguaje muy escogido, bello y selecto.

El tema es como el título nos sugiere: el paso del tiempo, más sorprendentemente, Natividad Nebot no insiste en su poder destructor, sino en su capacidad de evocación, que hace que, a pesar de la erosión inevitable, pueda ser vencido. Afirma la protagonista al final de la novela: "La marea del tiempo con el olvido, la vejez, el pesimismo y el miedo a la muerte no ha alcanzado su objetivo: hacerme rodar por su precipicio y engullirme en su profunda sima. ¡La he vencido al fin!" (p. 362)

El poder del recuerdo llega a alcanzar la dimensión de lo infinito y eterno: la firme creencia en Dios, fuente de la vida, que permite el conocimiento de la verdad; el dolor que fortifica y purifica; la firmeza de la voluntad y la presencia eterna de un paisaje amado -"Y yo me iré y tú te quedarás, querido pueblo" (p. 360)- hace que lo importante no sea el paso del tiempo, sino la vida misma en su camino hacia la eternidad, desconocida pero siempre esperada.

Los ecos juanramoníanos, la influencia de la escritura fina y delicada de Miró hacen de esta novela costumbrista, como hemos dicho, casi una novela lírica, no exenta de valores antropológicos que expresan un no superficial conocimiento de los pueblos de Castellón a finales del siglo XIX.

Hay que destacar también la descripción de las plantas propias del lugar, pero, sobre todo, las contemplaciones paisajísticas que nos acercan casi de forma panteísta a la naturaleza. Por otra parte, la

procedencia culta de la autora no se esconde y así son frecuentes las citas a Benito Pérez Galdós, a Palacio Valdés, lecturas propias de la época, sin olvidar las alusiones a San Juan de la Cruz, que conforman la concepción del mundo de Pedro, el protagonista, que tanto influye en la vida de Francisca.

La marea del tiempo es pues una novela de cualidades notables que conmueve al lector, lo divierte y atrae su interés. Su escritura es impecable, digna de un creador consagrado, que cuidadosamente editada nos da a conocer una autora de exquisita sensibilidad. Esperamos que Natividad Nebot siga escribiendo y nos deleite de nuevo con otra novela de la misma calidad.

HARTMUT STÖESSLEIN
KULMBACH ALEMANIA